

## Capítulo 14-Ofrendas Consagradas a Dios

Antiguamente, a los hijos de Israel se les ordenaba celebrar tres fiestas anuales: La Pascua, la Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta de las Semanas. El Señor dio instrucciones de que en estas ocasiones sus dones y ofrendas debían ser consagrados a Él, y nadie debía presentarse ante Él con las manos vacías. Pero en nuestros días se ha puesto de moda observar estas ocasiones festivas de una manera que desvía la mente de Dios en lugar de traer gloria a Su nombre. Aquellos a quienes Dios ha bendecido con prosperidad deben reconocer al Dador, y sentir que donde se da mucho, se requiere mucho. {RH December 11, 1879, par. 12}

Nuestras fiestas han sido pervertidas de su uso previsto. Los regalos se prodigan entre sí, y las alabanzas que deberían habersedado a Dios, a quien pertenecen todas estas cosas, se otorgan a los pobres mortales. {RH December 11, 1879, par. 13}

Nuestras casas de culto en Oakland y Battle Creek están bajo las presión de la deuda. El Tabernaculo Dime nos pertenece a todos; todos deberíamos tener un interés especial en él. {RH December 11, 1879, par. 14}

Con el fin de acomodar a los estudiantes del Colegio, a los pacientes del sanatorio, a los trabajadores de la Oficina y al gran número de fieles que llegaban constantemente del extranjero, la construcción de esta espaciosa casa de culto era una necesidad absoluta. Grandes responsabilidades recaen sobre los que están en Battle Creek, y también sobre aquellos cuyos brazos deben extenderse para sostener estos intereses en el gran corazón de la obra. No hay en todo el mundo un campo de batalla por la verdad y la reforma como éste. Aquí hay grandes intereses en juego. La escuela sabática y la universidad están educando a los jóvenes y determinando el destino futuro de las almas. Hay aquí una necesidad continua de idear formas y medios para el avance de la verdad y la conversión de las almas. Nuestro pueblo no está ni medio despierto a las exigencias de los tiempos. La voz de la Providencia está llamando a todos los que tienen el amor de Dios en sus corazones para que se despierten ante esta gran emergencia. Nunca hubo un momento en el que estuviera tanto en juego como hoy. Nunca hubo un período en el que se exigió mayor energía y abnegación al pueblo que guardaba los mandamientos de Dios. {RH December 11, 1879, par. 14}